

Recepción y escucha del pensamiento psicoanalítico en la mitad del mundo

I Daniela S. Castro Falconí I

El presente trabajo se enfoca en revisar el inicio del siglo xx en Ecuador y la llegada del pensamiento psicoanalítico. Propone que la sociedad no prestó oídos a lo que ingresó por la vía del arte, de la poesía en particular. Hace una revisión de los distintos grupos de artistas y movimientos culturales de la época, señalando las relaciones que tuvieron con Europa como vía para conocer el pensamiento psicoanalítico, así como de la existencia de textos freudianos en el país, ya en español, en la década de los años treinta. Se plantea un camino para comprender la dificultad de la sociedad para recibir y escuchar al psicoanálisis en aquel tiempo y queda la pregunta por la escucha psicoanalítica en la actualidad.

El pensamiento psicoanalítico hace su arribo al Ecuador a inicios del siglo xx a través del medio artístico y cultural. ¿Se puede afirmar esto? ¿Se trata de un acontecimiento o es mejor pensarlo desde una perspectiva más compleja, desde una construcción que se ha ido formando con el tiempo y que no es del gusto de todos porque resulta difícil aceptar que no haya sido en medio de la medicina, la psiquiatría o en el campo de la psicología incipiente pero existente que haya germinado la semilla de las ideas freudianas? Recordemos lo que sucedía en el país en esa época. Si recurrimos a los estudios de Carlos Paladines (2011), nos encontramos frente a un país dividido en dos: la costa con sus propias características geográficas, políti-

cas, culturales y de producción económica, y la sierra con el mismo número de componentes completamente diferentes. Explicación a partir de la cual el mismo Paladines sostiene que no perdura en el tiempo la revolución liberal de Eloy Alfaro dada en Ecuador en 1895, en el cambio de siglo.

La costa con el puerto de Guayaquil, ciudad ícono de la economía, con una densidad poblacional muy significativa y una sociedad abierta, libre por el mismo hecho de ser la puerta de entrada al país para muchos migrantes de diversos rincones del mundo; por lo mismo, con una vida cultural y social muy activa, facilitada también por su clima cálido. Ciudad de oportunidades, «capital económica del país». Y la sierra con Quito capital de la República, una ciudad conventual, muy religiosa durante el día, día muy corto en lo que a luz del sol refiere y fría en su clima natural. La noche quiteña, sin embargo, invita a las reuniones bohemias e intelectuales desde antes de la independencia. Es durante la noche que se producen las batallas políticas, los grandes cambios a este nivel. En esta ciudad termina la revolución de Alfaro (Ayala, 2018) con su muerte de manera atroz e inenarrable.

Sin embargo, la unión de estas dos regiones claramente distintas aparece en un movimiento estudiado luego como *modernista*, cuyos autores ecuatorianos de origen diverso sostienen ideas y orientan su pensamiento hacia el conocimiento universal. Estos se muestran interesados por lo que sucede en el mundo, están muy actualizados en cuanto a lo que pasa en Europa y en otras partes. Sus escritos, prosa y verso, irán por ahí, en el sentido de hacer también tuyas las inquietudes universales sin dejar por ello de pertenecer a su contexto. Con la mirada siempre en su terruño, en su lugar natal, escribirán para el pueblo y también para los ilustrados. Tenemos como sus representantes a quienes publicaron en la revista *Juventud Estudiosa* en Guayaquil: Medardo Ángel Silva, Gonzalo Escudero, Miguel Augusto Egas (Hugo Mayo), José de la Cuadra (Vásquez, 2006), a los denominados miembros del Grupo de Guayaquil: Demetrio Aguilera Malta, Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara, José de la Cuadra y Alfredo Pareja.

Los denominados *poetas de la generación decapitada* (la decisión voluntaria, en algunos casos, de poner fin a sus días le dará nombre), interesante grupo de artistas que presentan mucho más a analizar detrás de este dato y que tienen que ver con la época que vivieron y con la influencia de sus viajes a las grandes ciudades cosmopolitas del mundo de las que trajeron no solo el pensamiento nuevo, sino también el uso de sustancias que acompaña su camino hacia la muerte en muchos casos y el coqueteo con ella en sus acciones.

Ejemplo de lo que podría considerarse depresivo en su pensamiento, quizá desde el pensamiento psicoanalítico ligado a la pérdida del rumbo y del sentido de la existencia, propio de la adolescencia, de la juventud temprana, no comprendido en aquel tiempo, es este poema:

Aniversario

Hoy cumpliré veinte años.
 Amargura sin nombre
 de dejar de ser niño y empezar a ser hombre;
 de razonar con lógica y proceder según
 los Sanchos, profesores del sentido común.
 (Medardo Ángel Silva)

Si consideramos el nacimiento del país como el momento de la fundación de la República, 1830, ¿podríamos pensar el inicio del siglo xx como su adolescencia y este poema nos hablaría entonces de ese transitar? ¿Son los poetas los que osan poner palabras a lo que siente el pueblo al ver que aparece una revolución que, como la adolescencia, es una transformación, vivida como una erupción volcánica imparable que lo cambia todo? Y así como en todo tiempo escuchar al adolescente es complicado, el Ecuador no pudo hacerse eco de lo que estos artistas proponían.

¿Es ahora en el siglo xxi que aparece otro momento de transición importante cuando ya no es adolescencia sino quizá la mediana edad y hemos

pasado por una revolución con otro nombre a nivel político que podemos escuchar? Hacer lo que lleva planteando el psicoanálisis por más de un siglo. ¿Ahora sí podremos escuchar y ser escuchados? ¿O todavía se necesita que se articule el arte, que nos rescaten los artistas de las divisiones entre quienes hemos recibido el mensaje del psicoanálisis y decidimos firmemente y de manera frontal trabajar desde ahí?

Volviendo a los inicios del siglo xx, la enfermedad física también se hará presente en algunos de los artistas y esta situación se verá plasmada en la profundidad del mensaje de sus escritos. En Quito tenemos como representantes a Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño, Francisco Guarderas, Humberto Fierro, y de origen guayaquileño a Diego Noboa (Miño, 2007).

Como texto de ejemplo me he permitido escoger el poema de Noboa Caamaño:

Emoción vespéral

Hay tardes en las que uno desearía
embarcarse y partir sin rumbo cierto,
y, silenciosamente, de algún puerto,
irse alejando mientras muere el día.
(Ernesto Noboa Caamaño)

¿Cómo no desear irse si la enfermedad ataca? Si, además, la solución, el remedio no existe. ¿Si solo queda el camino de la renuncia a la vida, la reclusión y la analgesia por vía de la morfina? Si antes de eso la vida era plena, prometía, el amor todavía ofrecía sus placeres y el futuro era todo lo que un joven puede esperar. ¿Quién y cómo podía escuchar este dolor? La sociedad quiteña no. Lo que pudo hacer fue juzgar, excluir, condenar. Mucho de eso tiene que ver con silenciar. Claro, si la juventud molesta, mejor que se quede callada, que sea encerrada, quizá, y por qué no decir, hasta medicada... lo que en el caso de este autor era necesario por su enfermedad física pero que en otros casos le resultaba conveniente a la sociedad para no incomodarse con lo que la juventud traía como cuestionamiento. Estos artistas que conocían

el pensamiento psicoanalítico por haberse acercado al mundo de las ideas europeas se atrevieron a cuestionar a la sociedad; el psicoanálisis es eso, cuestionar lo singular pero también lo sociocultural. Escuchar a la adolescencia es también abrirse a pensar una sociedad en movimiento (Sauret, 2017). Quizá por eso buscan que quede callado, de una o de otra forma, a veces incluso quienes desde dentro promueven que el saber psicoanalítico es una posesión exclusiva de la élite intelectual respectiva.

Al tiempo, en otro sector del país, rico por su producción artística no solo literaria sino también musical, Loja, en el sur del Ecuador. En los años veinte aparece un grupo grande de autores y compositores distinguidos (Fundación Mora Reyes, 1998), conocidos también en la historia en América Latina en algunos casos: Pío Jaramillo Alvarado, Pablo Palacio, Ángel Felicísimo Rojas, los hermanos Mora Reyes, Benjamín Carrión, Pedro Víctor Falconí, Carlos Manuel Espinosa, Salvador Bustamante Celi, Emiliano Ortega Espinosa (Rojas, 2015), por mencionar solamente a algunos. La lista de los que quedan por fuera es larga. De este grupo prolífico en ideas surgirán escritos en prosa: cuentos, ensayos, narraciones... En verso y en composiciones musicales conocidas a nivel latinoamericano. Las ideas dentro del grupo serán diversas. Pensamiento indigenista, pensamiento nacional, neoescolástica, realismo social son ubicados por Carlos Paladines (2011).

Como ejemplo de la producción poética de este grupo:

Seguí la huella de tu leve sombra
 Como un pobre ciego al tierno guía.
 Y fuiste para el tedio de mi alma,
 Como una luz de aurora en mi ocaso:
 Llamé a tu corazón como un mendigo
 A la puerta de un hogar cerrado:
 Señora, por piedad, dame un alivio
 Que el hielo de la soledad me mata.
 (Carlos Manuel Espinosa [inédito])

La soledad será motivo de poemas, compañera de vida, fuente de inspiración inagotable. Pero no es la soledad común porque entre artistas tendrán una hermandad profunda y con ella fundarán revistas y publicarán sus poemas, narraciones, en fin, su pensamiento en una labor infatigable.

El hecho de que algunos de estos autores habían estado en Europa en los inicios del siglo xx les permitió conocer de cerca lo que el pensamiento freudiano comenzaba a despertar en el mundo intelectual europeo. De ahí que, según relatan los amigos de la historia, en los cafés clásicos de Quito ya se comentara sobre el inconsciente, ya se discutiera sobre la mirada freudiana sobre los sueños y que esto fuera visto por una sociedad conservadora como una herejía y algo incluso prohibido, digno de ser tachado de la historia. Así, sus relatores pasaron a ser percibidos como raros, extraños y hasta locos.

Los libros de Freud en traducción de López Ballesteros ya estaban en Ecuador en los años 30, se los encuentra en las librerías de la ciudad de Loja en 1936, editados en Chile por la editorial Ercilla. Y por otras vías llegan ediciones anteriores a los intelectuales lojanos que son editadas en 1932.

Los intelectuales de la época se interesaban por conocer de todo, por el saber en general. No era de uso una especialidad, un campo particular del saber desarrollado en profundidad; esto podría plantearse como una explicación para el hecho de que el psicoanálisis o sus ideas no se hayan escuchado en lo particular de su propuesta sino años más tarde. En ese momento no se lo podía escuchar sino así, dentro del mundo del arte, como lo que permitía decir sin miedo lo que se llevaba dentro, lo que justificaba la expresión de lo que quizá un profano no pudiera entender. Estos artistas no buscaban ser entendidos, hacían suyo el hecho de ser extravagantes, la diferencia y la exclusión eran el blasón de su identidad. Y cómo no en una sociedad que no quería saber nada de eso, nada de ellos, que no estaba en condiciones de escuchar sino aquello que sonaba bien, aquello que podía ir con la moral y las buenas costumbres.

Serán ellos mismos quienes acogerán el pensamiento socialista. Ya en la tercera década del siglo y profundamente decepcionados por la desigualdad

social, por las dificultades de la vida, de su propia vida también, optan por la crítica al Estado y a la sociedad formando algunos de ellos el movimiento del realismo social. Este giro lleva a un posible malentendido referido a las ideas psicoanalíticas que habían empezado a germinar. Ahora se entienden como producto de la burguesía, incompatibles con este pensamiento nuevo a favor del pueblo desvalido y son por tanto acalladas, restringidas, algo que no se puede decir a riesgo de ser excluido del grupo.

La mayoría de los autores mencionados son ubicados en los estudios literarios en el movimiento modernista, al que luego se suma un fuerte movimiento de vanguardia, en poesía ligado a la influencia francesa, en el que lo social se une con la belleza y el arte, al decir de G. Gallegos (Vásquez, 2006). Un movimiento que buscó, a pesar de ello, una identidad propia haciendo hincapié en la cultura nacional; por mencionar a algunos, tenemos a Gonzalo Escudero, Manuel Agustín Aguirre y Alfredo Gangotena (Vásquez, 2006). La revista *Savía* (Espinosa, 2019), bajo la dirección de Gerardo Gallegos, se distingue como portadora de este pensamiento. Otra revista fue *Hélice*, por ejemplo, que habría durado poco más de un trimestre y los autores que en ella publicaban serán, en su mayoría, los fundadores del Partido Socialista, en julio de 1926. Situación que generó mucha polémica.

La revista lojana *Hontanar*, dirigida por Carlos Manuel Espinosa y en la que colaboraron los integrantes del Grupo de Guayaquil (quienes serán fundamentales en la cultura del Ecuador de los años 30), es considerada de vanguardia y tendrá diez números (1931-1932) (Rojas, 2015).

Con todos estos antecedentes, ¿podemos decir que nuestra escucha psicoanalítica actual, esa que no pudimos realizar en aquel tiempo, tiene una forma particular? ¿Está marcada por esta parte de la historia? Pienso que, como para todos, escuchar en psicoanálisis no es solo una función fisiológica dependiente de la salud corporal ni tampoco de la capacidad para mantener la atención, ya sea esta la tan recomendada atención flotante o aquella que vamos construyendo con el trabajo psicoanalítico sostenido en los pilares de la formación, el *posicionamiento subjetivo* que está en

estrecha relación con nuestra relación con los otros y con el mundo social en el que nos ha tocado vivir. Desde luego que escuchamos desde lo que somos y por ello luego podemos aplicar el método en otras partes también (Horn y otros, 2019).

En ese momento de la historia del Ecuador, final de los años 30, al menos según lo entiendo yo o lo que yo puedo escuchar, las ideas psicoanalíticas son silenciadas. Empieza un período de sueño profundo del que no despertará muy rápidamente, pero lo hará y con fuerza.

Referencias bibliográficas

- Ayala Mora, E. (2018). *Resumen de historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Espinosa, C. (2019). Ecuador: *La generación de los decapitados y la vanguardia poética*. Recuperado de <https://revista.escaner.cl/node/8324>
- Fundación Mora Reyes. (1998). *Pablo Palacio*. Colección Nostalgia. Vol. IV. Quito: Yanna Hadatty Mora.
- Horn, P., Inza, J., Oriolo, G., y Tollo, M. (2019). *La producción de la escucha: Dispositivos y subjetividad*. Buenos Aires: Noveduc libros.
- Miño, G. (2007). *Locura y muerte de los poetas malditos*. Ecuador: Oriol Ediciones.
- Paladines, C. (2011). *Breve historia del pensamiento ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Rojas, Á. F. (2015). *Loja, tierra de mis juglares*. Recuperado de <http://bibliotecavirtualmunicipalloja.blogspot.com/>
- Sauret, M.-J. (2017). *La bataille politique de l'enfant*. Toulouse: Érès.
- Vásquez, M.A. (2006). *Las vanguardias en nuestras revistas*. Centro Virtual Cervantes. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_06/18082006_02.htm